Serie 2.ª 7 de Marzo de 1892 Número 8

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.º—Barcelona

Aquel mundo eterno es para aquellos sabios que permanecen contentos con el conocimiento referente al Mismo, que han meditado sobre el Mismo y que se han perfeccionado por medio del estudio sagrado y del sacrificio.—Anugîtâ, cap. XXVI.

PALOS DE CIEGO

Es el nombre que con más propiedad puede aplicarse á todos cuantos ataques ha sufrido la Sociedad Teosófica desde el año 1875 hasta la fecha. Es probable que sigan presentando el mismo carácter, pues basta para convencerse de ello el recorrer la série de los mismos, así de los verdaderamente importantes, como de los meros chismes de la prensa hostil ó los desahogos, en general, sazonados con adjetivos que no revelan muy buena educación, de los órganos que presumen de religiosos, lo cual no tiene nada de particular, pues la falta de caridad suele estar en razón directa de las pretensiones á la infalibilidad.

Digo que son palos de ciego, pues ninguno de los numerosos y encarnizados enemigos que tiene la Teosofía sabe qué atacar ni á donde lanzar sus iras. Según unos, es Buddhismo; el Buddhismo que dicen es ateismo (como si pudiese existir una religión atea) (!) con su Nirvâna, que les horripila, pues dicen es anihilación; pero como muchos Nirvânas constituyen un Paranirvâna y el progreso Nirvânico es infinito, es un concepto curioso de anihilación el que tienen los que así lo sostienen, y también es raro que casi los dos tercios de la población del Globo sean Buddhistas; en fin... pasemos á otro ataque á la S. T.

Es también la Teosofía una manifestación del Satanismo en su forma

más refinada. Dejando aparte el ocuparme del Mito de Satán para otra ocasión, me limito aquí á hacer constar un ataque frecuente y que probablemente en nuestro país será de gran utilidad, para llenar de un santo temor á los inconscientes y tímidos ejemplares de nuestra raza, cuya vida se desliza mansamente, á manera de arroyo que vuelve y revuelve en torno del mismo punto. No les critico; ellos encontrarán el cielo con el que han soñado: trompetas celestiales, arpas doradas, alas más ó menos largas según sus méritos, serán el premio de que disfrutarán por haber sido buenos niños durante su vida.

Otro ataque es el de que todo cuanto concierne á la Teosofía es impostura; que la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Lóndres descubrió las tretas de que se valía H. P. Blavatsky en Adyar para simular fenómenos. El matrimonio Coulomb, fué el instrumento escogido para urdir tan burda trama, mientras H. P. Blavatsky se hallaba en Europa. El voluminoso informe de dicha Sociedad que se creyó iba á ser la sentencia de muerte para la S. T. ha resultado un fracaso. Y como en todas las muchas residencias y hoteles que ocupó durante su vida accidentada H. P. B., tuvieron lugar los mismos hechos, es de suponer que la presencia de trampas, pasadizos, y comunicaciones misteriosas son tan frecuentes en los edificios actuales como en los castillos de las novelas románticas de Ana Radcliffe.

También se dice que la Teosofía es Paganismo, que es Panteismo, que es Espiritismo, que es Masonería, etc., etc. ¿En qué quedamos? Por lo visto lo es todo ¡Y para rematar el cuadro se la ha presentado como obra de los Jesuitas!!!

En fin como pueden ver nuestros lectores, hay opiniones para todos los gustos, y lo único que de todo esto se deduce, es que no es un huesped agradable para la inmensa mayoría de los mortales.

Nosotros tenemos la costumbre de hacer muy poco caso de los ataques, pues se destruyen mútuamente los que los verifican y no queremos perder el tiempo, pues es oro; y como sabemos á dónde vamos y á qué vamos, y tenemos la conciencia de nuestra fuerza, nos tiene completamente sin cuidado el que nuestros enemigos sigan tomándose el trabajo inútil de seguir dando palos de ciego.

ESOTERISMO BÍBLIO-FILOSÓFICO

DISERTACIÓN II

LO REAL Y LO ILUSORIO

I.

Todo cuanto Es, es Existencia; y la Existencia es Ideal, es *Luz-Sabiduría, dirradiándose en Sí Misma*. Y todo ésto, que es Uno, llamado Dios,

defínese así: *YO;* ó bien: «*YO, SOY EL QUE SOY*»—Exodo 3, 14—1.ª Juan 1. 5 *y nota de Scio* (¹).

Aisladamente considerada, cada vibración de la Dirradiación es un Existente; cada Existente una Idea Fundamental solidaria y diferenciada de las demás por intensidad *de órden;* y es cada Idea *Luz Intelectiva,* dirradiándose en sí y á las demás en el Ideal; y constituyendo, de unas en otras por atracción. conjunción y dirección, en evolución gradual, la série de los seres todos desde el estado extático, ó adormido, al de lúcido y de Ideal.

He allí la Triada-Raiz; he allí la Esencia, la Potencia y la Presencia; he allí el orígen de todo lo Ideal Existente; ó de todo Modo del Ideal dirradiado.

Y, he aquí, al Modo Uno con el Ideal, del Ideal, en el Ideal y al Ideal encaminado, hasta consolidarse en El *al llegar á la esfera de su atracción suprema.* Porque, siendo el Ideal *El Todo Absoluto*, no hay principio, ni medio ni fin, ni otro sér, fuera de El.—Marcos 12. 32. (²).

Resulta, pues, *Todo* solidariamente *en Todo.* Y es, por eso, toda Idea *compleja* en cada grupo ó grupos complementarios de su sér y los de sus subordinadas relaciones. Y, más ó menos evolutivas, vánse compenetrando hasta consolidarse, integralmente, en una misma Idea, las que han escalado el último peldaño de un mismo grado (³).

Así que es toda Idea tan perfecta, *organizada* y exclusiva, *considerada en sí misma,* que jamás puede *coexistir* otra igual; porque vendría á implicar la anomalía de *otra misma,* en la série de su universo evolutivo. *Ni faltando una sola; ó existiendo una sola cosa de distinta naturaleza, existir pudiera el Infinito. ¿No es esto axiomático?*

Si, pués, por su excelso origen *y el de toda Verdad*, encierra en sí misma una demostración de absoluta evidencia, jamás puesta en duda *la existencia y la misión divina de las Ideas* y su procedencia de Un Ideal, es, tambien, axiomático: Que no pudiendo existir más que un Infinito, *ni más que una sola cosa* que constituya con sus manifestaciones el *innegable* Infinito, es el Ideal, con sus Modos Ideales, el Infinito absoluto. Y ya que es Dios ó Luz-Sabiduría, el Ideal, El es el Todo en Todo, como tambien dice el Iniciado Pablo en 1.ª Cor. 1.21—15.28—1.ª Tim. 6.16. ¿Es, ó no es esto axiomático, y todo Eso lo Real?

II.

Complejas y compenetradas las Ideas en el grupo ó grupos de su respectivo sér, así como las que constituyen los sentidos corporales y la Idea

Biblia de Scio.

(1 y 2) Gen. 28.10 á 22—Sab. 1.7, 13 á 15—7.21 á 29—16.25—19.17—Eclesiástico 16.23 á 31—Sal. 103.2, 24, 27, 30, 31—Luc. 17. 20, 21—Juan 1.4—8.12—2.ª Cor. 4.18 Efes. cap. 1.º—1.ª Juan 1. 6, 7—2. 8 á 11 etc...

(3) Os tomaré á mi mismo. Será Todo en Dios una misma cosa. Juan 14.3—17.20 á 23—1.ª Cor. 15.28 etc.

Hombre, formada á expensas de ellos, desde sus rudimentos, no alcanza éste más que confusas impresiones del conjunto dirradiado y perceptible de aquellas, en razón de sus *recíprocos* estados, hasta que se someta y las someta al análisis y la síntesis, del sentido *Intuitivo*, único que explora y rectifica y reconstituye el Modo hasta el fondo y desde el fondo del Sugeto objetivado. Y, de ésta falta, esas hominales percepciones ilusorias en que se funda *y se enfanga* la lógica escolástica, para autorizar la existencia y entronizar los horrores *de la Materia*. ¿No es eso lo *consecuente* y esto Lo Ilusorio y evidente causa de todo Mal? (¹).

III.

Ved, sinó: Que sobre tan capital error sostenido aún en las agonías del siglo XIX *de la Era Cristiana;* sobre error tan tremendo, solo útil, á semejanza de la esclavitud, como dispertador, hasta apurar la fase del hombre primitivo, viénense estableciendo las ideas del ser de la vida, de satán, de la muerte, del infinito, del tiempo, del espacio, de las penas *eternas* y de todas las fatales trascendencias que *atesora* la filosofía, la ciencia, el arte, la teología y la hermenéutica de las sectas exotérico oficiales; dando origen á todas las idolatrías, que llevan en sí la negación absoluta del verdadero Dios, por la más crasa ignorancia *de la Idea Real*.

Y parten de torpeza tamaña la afeminación y el escepticismo y el fanatismo y la superstición y el salvajismo y la sensualidad, irrisoriamente disfrazados; y el refinamiento, en fin, de la disolución y de las fantasías más deplorables; y la espantosa ruina, que amenaza la revolución más sangrienta, entre los pueblos todos de este planeta.

IV.

Si no habeis allanado las moradas del Espíritu, convirtiéndolas en cuevas de ladrones —Mateo 21, 13— si no habeis usurpado las atribuciones de los Redentores... ¿dónde, Directores y Señores de la educación y de la instrución y de los sudores y de las fuerzas todas de nuestra Humanidad, dónde está la justificación del cumplimiento de vuestra misión sacrosanta? ¿Dónde las condiciones y los títulos *de lo Alto*, de que más tarde nos ocuparemos, con que pretendisteis sustituir al que es y se dijo insustituible: Hermano, Maestro y Pastor?... ¿En cuáles antros de vuestros areópagos habeis concertado la sabiduría del hipnotismo diabólico, de que tambien habeis infestado los Libros Sagrados? ¿Dónde estuvisteis, que no habeis visto ni descorrido el velo de cuanto venimos diciendo y diremos, sí, aun oculto, hállase iluminado con copiosos haces de resplandeciente luz en el sagrario de toda conciencia y en el *Esoterismo* de esos Libros de la Vida al que alcanzar no pueden las garras de las furias de este averno?

(1) Véase el folleto «Inexistencia de la Materia», y 1.ª Cor. cap. 2.°

¡Desgraciados! Salvas rarísimas y muy venerandas ejemplaridades el fariseismo os ha embriagado; se ha cebado en vosotros. Y, respondiendo á su corrosión, y para que las masas fueran instrumentos vuestros y de su propia destrucción, á la menor protesta; y para despistarlas de vuestros tenebrosos caminos, les habeis obstruido, desde los albores de la vida, el entendimiento; y negádole voluntad y derechos. Inculcásteis en su memoria ciega sumisión, deberes, irresponsabilidad y veneración en favor de vosotros y adoración para vuestras imágenes. Y les reclamasteis esas virtudes presentando á su vista cuadros de mares de lágrimas y lagos de sangre; persecuciones, presidios, tormentos, cuerpos descoyuntados y descuartizados, hogueras, patíbulos, sacrificios de inocentes y de vuestros preparados instrumentos, dolores y miserias, desolación y exterminio; y torpezas y barraganerías; *Borgias y Marozias;* la prostitución dictando leyes y extendida por todas las esferas sociales; y banquetes, toros, *inclusas*, cánticos fúnebres, cadáveres y cementerios... Y sobre todo esto la sofística conmovedora, aterradora y esclavizadora, ó guerrera ó voluptuosa *y acaparadora siempre* de vuestra muy estudiada y fascinadora elocuencia!

¡Doctores, doctores...! ¿Ignorais que nos debemos á todo hombre y que hay que comunicarle cuanta más luz recibir pueda su entendimiento, para que *de su propio entendimiento y no del ageno* conozca y ame al verdadero Dios, porque es esto más que todos los holocaustos y sacrificios, según Marcos 12.29 á 34?

Contabais con la complicidad de vuestros ídolos, persistís en la inmolación del Inmaculado y..... sois la negación más palmaria del Dios vivo, ¿comprendeis, ahora, quién es Satán; quién es el Dios muerto, quién el Espíritu del Mal que os inspira? (1)

Vuestras víctimas; los corazones y cerebros atrofiados y la sangre, siempre humeante, que habeis derramado..... millares de millones de mártires tienen sed de Justicia y la demandan desde muy remotos siglos, y la más cumplida.

Y la conmoción de los cielos ha llegado á su colmo: Y vuestras postrimerías se acercan. Es inmensa vuestra responsabilidad; y los horrores todos *de las tinieblas exteriores* os preparan la más tremenda y ejemplar de las expiaciones.. !

«¿No veis que se extingue la luz de *vuestras Estrellas*?

¿No sentís retumbar en los espacios el horrísono sonido de la final trompeta?»

¡Desgraciados! ¿No hallariais en el arrepentimiento, la reparación posible y la imitación del Cristo, á la manera del ínclito S. Pablo, el único medio de recibir el divino ósculo y con él el perdón?. . . . .

. . . .

(1) Mateo 7.15 á 23—16.23—cap. 23; y véase explicado su versículo 3.º en el 12 del cap. 16—Juan 6.71, 72—1.ª Juan 2.18. 19, etc., etc., etc.

Más... ¡ah!... condoleos, y sabed Lectores: Que cuanto en esta Discusión, impulsados por un ineludible deber decimos; con harto dolor *por todos*..... á nosotros mismos nos lo decimos. Y por eso humillados, después de reconocernos, impetramos de los hombres todos el más puro y fraternal abrazo de reconciliación. Y que de hoy más nos encaminemos como un solo hombre hasta vernos consolidados con los Hijos de Dios, en los senos inefables del Único Dios y Padre de los seres todos.

Porque ¿quién puede y debe arrojar la piedra el primero, si no hay justo ni aun uno; Juan 8.7—Rom. 3.10.

¿No rehusó el mismo Cristo ser llamado *bueno*? Marcos 10.18.—

¿No declaró el Cristo *que: Ni aun ¡Él!... era Infalible*? Id. 13.32.

Salúdaos y es entrañablemente vuestro:

F. P.

HASTAMALAKA (1)

1. Niño, ¿quién eres tú? ¿De quién eres hijo, y á dónde irás? ¿Cuál es tu nombre, y de dónde has venido? Compláceme contestando con claridad á estas preguntas. La verdad es que me siento extraordinariamente complacido al verte.

2. El niño comenzó de esta suerte: Yo no soy ni hombre, ni Dios, ni demonio; ni Brahmana, ni Kshatriya, ni Vaishya, ni Sudra. (2) Yo no soy ni Brahmachari, ni Grihi, ni Vanaprastha, ni Mendicante (Sanyasi) (3). Yo soy Consciente por Mí Mismo, Atmaguyanam.

3. Así como el sol es la causa de Lokachosta, (4) del mismo modo Aquel que es causa de las acciones de los cuatro Antaraindriyas (5), de los cinco órganos del sentido, y de los cinco órganos de acción; que no tiene ni nombre ni atributo alguno, que es tan puro como Akâsa, (1) Aquel es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

4. Así como el calor es la naturaleza de Agni, (2) del mismo modo Aquel, cuya naturaleza es eterna sabiduría, que carece de segundo, y permanece inmóvil, pero que es el espíritu que pone en movimiento á los Indriyas (3) materiales, en sus funciones respectivas, Aquel es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

5. Así como el reflejo de una faz que en un espejo se contempla, no es distinto de la faz misma, del mismo modo es la imágen de Atma reflejada en el espejo de Buddhi, á la cual se la llama Jiva. Yo soy aquel Atma de Eterna Sabiduría.

6. Al separar el espejo, la reflexión desaparece, y tan sólo queda la faz real sin imágen ninguna; del mismo modo, Aquel, que existe sin reflejo como uno sin segundo en cuanto se estingue Buddhi. Aquel, es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

7. Aquel que se halla libre de la esclavitud de la mente y de los demás Indriyas, pero que es la Mente de la mente, los Ojos de los ojos, y la Vida de la vida, Aquel, que aunque oculto como el poder que preside sobre los Indriyas, no es percibido por ellos, Aquel, es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

8. Aquella Substancia, que carece de segundo, y que por su propia naturaleza se revela por sí misma como pura Chitta, (4) como la imágen del sol, que reflejándose en el agua de distintos vasos, asume variadas formas y aparece diferente en diferentes Buddhis. Yo soy el mismo que esa Substancia que por sí misma se revela, el Atma de Eterna Sabiduría.

9. Así como el sol, siendo tan sólo uno, revela simultáneamente varios ojos (5) y les hace desempeñar al mismo tiempo, y no por grados sus funciones respectivas, del mismo modo Aquel que es uno, y que al mismo tiempo ilumina á todos los Buddhis, Aquel es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

10 Así como los ojos á los cuales la luz del sol arranca los velos, ven claramente todo cuanto les rodea, del mismo modo el sol revelado é iluminado

(1) N.º 5 del *Oriental Department*. Traducido del Sanscrito por Durahath Ganguli, Presidente de la Rama Teosófica de Berhampore (Bengala).

La explicación de lo que sigue, según la obra sanscrita *Sankara-Vijaya*, es poco más ó menos como se expresa á continuación:

Vivió en un tiempo un gran Sábio llamado Hastamalaka, que fué un Yogui en su nacimiento prévio, y que por alguna razón misteriosa abandonó su cuerpo y entró en el de un hermoso niño. El niño vivía con un Brahman, y á pesar de que tenía edad para hablar, permanecía mudo, no hablaba. El Gran Sankaracharya visitó al Brahman en una ocasión, y en cuanto vió al niño, comprendió inmediatamente de que se trataba. El maravilloso niño consciente del poder del Gran Acharya (Maestro) contestó á sus preguntas en las 13 Slokas que siguen.

(2) Las cuatro grandes Castas de la India.

(3) Cuatro períodos en la vida de un Brahman.

(4) Fuerzas en accion en todo este mundo, hacia sus fines evolutivos.

(5) Subdivisiones de la filosofía Vedantina del doble Manas (5.º Principio) de la clasificación septenaria del hombre.

(1) *Substancia-Energía* en su grado más puro. N. del T.

(2) *Agni*, el origen del Agnus Dei, en las religiones Occidentales. N. del T.

(3) Sentidos ú órganos.

(4) *Sat*, Existencia Real; *Chitt*, Conciencia Pura; *Anandam*, Felicidad Perfecta; son los tres elementos en que, para tratar de concebirlo, hay que descomponer al LOGOS. N. del T.

(5) Tenga en cuenta el lector que el aspecto del sol no puede ser el mismo desde cada uno de los planetas, pues cada uno de ellos tiene el color correspondiente al momento tátwico de su nacimiento. N. del T.

por la Luz de Aquel que es su Espíritu director, hace que todos los ojos vean. (1) Yo soy el mismo que aquella Luz de luces, el Atma de Eterna Sabiduría.

11. Así como la imágen de un sol único, reflejada en aguas tranquilas ó agitadas, recogidas en lugares distintos, es percibida bajo varios aspectos, del mismo modo Aquel que es uno, es percibido como muchos, al ser reflejado en Buddhis inestables de naturalezas diversas, Aquel es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

12. Al sol no le ocultan las nubes, lo ocultan á la vista de los hombres; pero las gentes ignorantes en extremo, creen que las nubes han obscurecido al sol; del mismo modo á Aquel que permanece eternamente libre de toda especie de esclavitud, le creen los ignorantes, gracias á su Buddhi impuro, un esclavo; yo soy la fuente, el Atma de Eterna Sabiduría.

13. Aquel que es uno, y sin embargo permanece en todo; Aquel que es omni-penetrante, y sin embargo nada le toca; Aquel que permanece siempre tan puro y transparente como Akâsa, Aquel es el mismo que yo soy, el Atma de Eterna Sabiduría.

14. Así como la naturalmente blanca y transparente Sphatica (una especie de goma) y otras gomas aparecen coloreadas por los objetos adyacentes de colores distintos, del mismo modo también, tú, ¡Oh Vishnu! á causa de las naturalezas diversas de Buddhi, eres tú también imaginado ser distinto. Además, así como el reflejo de la luna, al caer sobre el agua agitada, hace que parezca que la luna se agite, del mismo modo eres percibido tú como variable, en razón de la naturaleza varia de Buddhi.

Traducido del Inglès, por NEMO.

TEORÍAS EN MITOLOGÍA COMPARADA

(*Conclusión*)

No cabe duda que la teoría solar se afirmaría considerablemente si pudiera probarse bien que *Urvasí* es la aurora. Desechando la etimología de esta palabra que dá *Panini*, (2) Max Müller añade: «Aceptemos, pues, la explicación india ordinaria que hace derivar esta voz de *Uru*, ancho, y de una raíz *as*, penetrar, y establezcamos un paralelo entre *Uru-asi* y otro epíteto frecuentemente aplicado á la aurora, *Urûki*, femenino de Uru-aki,

(1) El Sol, en el hombre, es Atma. N. del T.

(2) Las razones que se la han hecho desechar no nos parecen, sin embargo, bastante poderosas. Su argumento es que no existe la voz *Urva* de la cual *Panini* deriva el nombre en cuestión. Max Müller olvida que el abuelo de *Jamadagni* se llamaba *Urva*. La otra objeción fundada sobre la falta de conformidad entre este nombre y otras formas, según la misma inflexión no es decisiva. En todas las lenguas se encuentran numerosas irregularidades.

que penetra á lo lejos.» (1) «La explicación india ordinaria» se encuentra en el *Harivansa*, donde la voz se deriva, no de *uru*, sino de *ûru*, que quiere decir otra cosa diferente. Si aceptamos esta etimología corregida, ¿cómo podemos seguir á Max Müller cuando identifica *Urvasi* (que penetra, pero no á lo lejos) con *Euridice* y la Aurora? Además, ya volveremos sobre este tema. Aquél pretende que la mejor prueba de que *Urvasi* era la aurora, está en su leyenda y en la de su amor por *Purûravas*, historia que no es verdadera más que la del Sol y de la Aurora. (2) Max Müller la cuenta con su estilo fascinador habitual. He aquí los incidentes que nos interesan particularmente. Una ninfa celeste, *Urvasi*, se desposa con un mortal, *Purûravas*, y tendrá derecho de permanecer con él mientras no le haya visto desnudo. Los celestes amigos de la Ninfa, deseando que ésta abandone la Tierra, se confabulan una noche para robarle sus animales favoritos y en su desesperación ella exclama: «No hay ningún hombre, ningún héroe en la tierra, que haya podido impedir el que roben así á mis favoritos?» *Purûravas* se presenta desnudo, gritando: «No digas que en la tierra no hay héroes en tanto que *Purûravas* tenga un soplo de vida.» En aquel momento mismo, un relámpago lanzado por los seres celestes hace que *Urvasi* vea á *Purûravas*, y el pacto queda deshecho. *Purûravas* no puede consolarse de la pérdida de su adorada. Poco tiempo después la encuentra bajo la forma de un pájaro, y ella no tarda en revelarle quién es, pero rehusa volver, diciendo: «Me fuí como la primera de las auroras y soy tan difícil de cojer como el viento». Al fin concluye por enternecerse, y siguiendo sus instrucciones, *Purûravas* se hace inmortal, iniciándose en los misterios de los *Gandarvas*, séres celestes, que lazos de parentesco unen á *Urvasi*.

El hecho de que *Urvasi* se compare á la primera de las auroras, puede parecer al pronto venir en apoyo de la teoría solar, pero examinándolo bien se verá que es todo lo contrario; Max Müller vé en esta forma del lenguaje «un estraño reflejo del antiguo mito en la mente del poeta.» Pero como dice también que en un texto del *Rigveda*, la voz *Urvasi* está empleada como plural y que significa muchas auroras; es difícil de comprender porqué el poeta se ha contentado con un reflejo, cuando tan poco le hubiera costado colocarse en pleno sol. Por lo demás, si hubiera tenido la más ligera duda de que *Urvasi* fuese la aurora, no hubiera malogrado el efecto poético de este párrafo empleando una comparación mal disimulada, tanto más, cuanto su objeto era no interpretar el mito sino mostrar la importancia de un rito particular. El hecho es que *Urvasi* no significando nunca aurora, porque el autor del *Satapatha Brâhmana*, obra tan estrechamente relacionada con los *Vedas*, lo hubiera perfectamente sabido, la

(1) Chips, II. 101.
(2) Chips, p. 103.

teoría de falta de memoria no puede aplicarse indefinidamente, sobre todo cuando se trata de una idea sólidamente engarzada en la literatura más importante de un pueblo. Razonable es, pues, creer que no puede encontrarse en los *Vedas* ningún rasgo del carácter solar de *Urvasi*.

La conexión de esta leyenda con el mito de Orfeo y Eurídice no es muy aparente, al menos en lo que concierne á los incidentes. En los dos casos el marido pierde su mujer (temporalmente en los dos), en circunstancias que dependen de una mirada. La etimología no estrecha más este lazo problemático; Max Müller admitiendo que el nombre de Orfeo es inexplicable, lo identifica sin embargo, con el *Ribhu* ó *Arbhu* de los *Vedas*, y no se puede admitir esta interpretación más que en favor de la semejanza fonética ([1]) de los dos nombres; de modo que la cuestión queda sin resolver. Euridice es por etimología interpretada como aurora, de la cual los *Vedas* dicen frecuentemente «que penetra á lo lejos.» Este simple hecho no es una base bastante sólida para la teoría solar; pero no olvidemos que á pesar de todo lo que acabamos de decir, esta teoría se robustecería notablemente si los dos mitos respondieran de una manera satisfactoria á una sola interpretación solar; esta sería la prueba de la piedra de toque.

La interpretación dada por Max Müller se ha adoptado generalmente por los partidarios de la teoría solar, salvo ligeras divergencias de detalle. Esta se apoya sencillamente sobre las «relaciones entre el Sol y la aurora, el amor entre lo mortal y lo inmortal y la identidad entre la aurora y el crepúsculo.» ([2]) La principal objeción que hay que hacer á esta generalización es que la inmortalidad es atribuída al Sol y no á la aurora que muere con el nombre de Euridice, mordida según diversos comentarios por la serpiente de la noche ([3]) ó por la helada del invierno. El examen de los detalles no dá mejores resultados; la hipótesis solar no puede hacer inteligible el mito de Orfeo más que tomando á Euridice por la luz crepuscular compañera querida del Sol, muerta por la serpiente de la obscuridad; y que el sol, después de haber andado errante toda la noche en su busca la encuentra al día siguiente, pero tan solo para perderla de nuevo bajo la mortal influencia de su mirada cuando se remonta á los cielos. Tal es en substancia la explicación dada por Max Müller, pero tiene defectos fatales. No se puede por la etimología asociar á Euridice más que á la aurora, como lo hemos visto; cambiarla en crepúsculo vespertino es una operación subsiguente. La idea de la aurora debería ocupar en el mito el lugar preferente, tanto más, cuanto se debe suponer que los caracteres esenciales de aquel han tenido origen antes de la separación del pueblo ario en di-

(1) De sonido.
(2) Chips. II, 98.
(3) Chips. II, 127.
(4) Cox Myth of the Ar. na. pp. 32, 218.

versos grupos. La analogía entre las raíces arias que hubieran conservado en diversas lenguas diversos matices de su sentido primitivo, es evidentemente inaplicable al caso actual, porque los mitos que excitan la sensibilidad religiosa, se conservan mejor por el instinto conservador de la naturaleza humana que por las simples frases. Lo menos que se puede pedir antes de cerrar el debate, es una indicación cualquiera en la mitología griega misma, de que *Euridice* haya significado alguna vez desde luego la Aurora y después el crepúsculo de una manera indirecta. La ausencia de semejante prueba, la comparación de este mito con la leyenda de *Purûravás*, hace más evidente la debilidad de la teoría solar: *Purûravas* se une al fin con *Urvasi* y para no contradecir al mito precedente, esta unión no puede verificarse más que por la tarde. *Urvasi* es pues la aurora que desaparece delante del Sol mirando su creciente explendor, pero al terminar el día ella reaparece bajo la forma de crepúsculo para unírsele felizmente. Si recordamos que los crepúsculos son muy cortos en las Indias, nos convenceremos fácilmente de que la idea de escoger tan breve instante para tal acontecimiento, no habrá podido jamás ocurrírsele á un poeta indo. Los partidarios de la teoría solar no pretenden sostener que los mitos hayan sido llevados por los emigrantes arios, completamente formados desde el lugar de su nacimiento (los mitos) y no desarrollados en el país de adopción. Nosotros pretendemos, pues, que si la teoría solar es justa, al menos el mito de *Urvasi* y de *Purûravas* no habrá recibido su forma actual en las Indias y fácil es juzgar, después de lo que hemos dicho, si nuestra aserción es fundada.

Para remediar algunas de estas incompatibilidades, nuevos autores de la escuela solar han explicado que *Urvasi* y *Euridice* son la aurora sobre cuyos vapores ó nubecillas la sonrisa del Sol se refleja en ondulaciones de todos colores. (1) «Pero la brillantez de su mirada se vuelve fatal á medida que aquel sube á los cielos.» Esta explicación destruye la unidad de la concepción poética tan admirablemente conservada por la interpretación de Max Müller.

Por lo demás esta explicación no vá muy lejos, apenas nacida ya engendra obscuridades. Jorge Cox interpreta la serpiente que mató á Euridice como la helada del invierno, tirando así de la historia, haciéndola cubrir varias estaciones. Dado el origen común de los mitos en cuestión, la misma explicación debería aplicarse á *Purûravas* y *Urvasi*, ó si no es menester decir por qué; *Urvasi* no es muerta por la serpiente de la helada invernal ni definitivamente perdida para *Purûravas*. Pruébase pues, que la teoría solar es incapaz de constituir una sana inducción para explicar el origen de los mitos, puesto que hace producir unos mismos resultados á condiciones enteramente diferentes, y esto sin ninguna necesidad psicológica. Ver

(1) Goldstucker. Diccionario, v. Apsaras.—(Cox. mito de Ar. Na. pp. 32, 218).

dad es que diversos objetos afectan á diversas personas de diversas maneras y que la ley de asociación de ideas obra de una manera casi inexplicable; pero para que la teoría solar pueda establecerse sobre una base científica, tenemos derecho á aguardar de ella, que partiendo de un punto dado, pueda explicar algunas de las divergentes operaciones de la ley común. Lo que prueba decididamente su influencia en lo que concierne los mitos de este orden, es la historia de Orfeo que se encuentra en el *Mahabhârata;* aunque no parece que haya llamado la atención, sus incidentes concuerdan también con la leyenda de Orfeo, excepto la conclusión, de que en ausencia de otra *vera causa* para explicar esta diferencia, la teoría solar recibe un golpe terrible.

Ruru, un brahman de la familia de *Bhrigu* está desposado con la bella *Pramadvarâ,* hija de la ninfa celeste *Menakâ* y adoptada por el sabio *Sthula Kesa.* Algunos días antes del casamiento, jugando ambos prometidos, ella pisa por casualidad una serpiente dormida y oculta entre la hierba. La mordedura del irritado reptil es fatal; *Ruru* desesperado, vaga errante por las selvas lanzando las más patéticas lamentaciones. Atraído por tal dolor un personaje celeste se le aparece y le dice que su prometida le será devuelta si él, *Ruru,* consiente en cederle la mitad de los días que le restan de vida. *Ruru* accede enseguida y por la intercesión del sér inmortal, el Rey de la muerte devuelve á *Pramadvarâ.* Los esposos pasan una vida feliz; *Ruru* se consagra á la destrucción de los reptiles para vengarse de lo que ha sufrido, y su carrera de venganza se termina cuando descubre en una de las serpientes que va á matar, un sér humano así transformado para sufrir el castigo de algún crimen.

Según la escuela de Max Müller y siguiendo su método, pueden encontrarse aquí todos los elementos de un mito solar, el nombre de *Ruru* contiene la radical *Ru.* La etimología de *Bhrigu* puede relacionarse con el sol, *Pramadvarâ* embriaga de delicias el corazón de los hombres y puede por consiguiente ser tomada por la aurora, además es la hija de una ninfa celeste del orden de las *Apsaras* que son, según Goldstucker «la personificación de los vapores atraídos por el sol que forman las nieblas y las nubes.» (1) Puédense, pues, sentar con seguridad las ecuaciones siguientes: *Ruru*=al sol, *Pramadvarâ*=á la aurora. Pero la conclusión de la historia se resiste contra la teoría solar. También se puede añadir aquí que así como para la agrupación de las lenguas la estructura gramatical es más importante que el *vocabulario,* así para la interpretación de los mitos los incidentes tienen más importancia que nuestra etimología. Puede ser que la teoría solar llame en su ayuda este *Deus ex machina,* la hipótesis de la «falta de memoria.» ¿Pero puédese fatigar una teoría como á un caballo y destruir una hipótesis con esfuerzos exagerados?

(1) Diccionario. V. Apsaras.

Peligroso es prestar un crédito ilimitado á esta teoría del olvido, sobre todo á expensas de los Brahmanes, que siempre han dado pruebas de un notable desarrollo de la facultad recordativa.

Vamos ahora á juzgar en sus obras el método Purânico. La semejanza entre los mitos se afirma por la introducción de la leyenda de *Ruru*. Los incidentes permiten colocarla en un orden determinado; á una extremidad se pone á Orfeo que no encuentra más á su Euridice, á la otra se coloca á *Ruru* que vive feliz con su *Pramadvarâ* que la muerte le ha devuelto y encontramos el anillo intermediario de *Purûravas*, que no se reune con *Urvasi*, sino alcanzando él mismo la inmortalidad con la ayuda de los séres celestes.

Interpretando estos mitos, debemos acordarnos de los atributos que daban al alma las religiones de los pueblos entre los cuales circulaban. Desde el punto de vista en que nos colocamos, no hemos de considerar las religiones más que como representaciones filosóficas y emocionales de la psicología de sus fieles. Partiendo de aquí no nos costará gran trabajo avanzar. Los personajes masculinos representan muy naturalmente el hombre y los femeninos el alma. Ya se sabe que en la mayoría de los idiomas las voces que significan alma, tienen la forma femenina. Orfeo es el Hombre cuya vida comienza en unión con el alma; pero en la bella pradera de la edad viril, á la orilla del rápido río de la vida, él pierde á su Euridice muerta por la serpiente del pecado y de la pasión que se oculta entre los goces terrenales. El que ha comprendido ó siquiera ha entrevisto un instante la vida superior del alma, no conoce ya otra alegría mientras de ella está separado. El infortunado va errante por la vida sin consuelo ni reposo, haciendo resonar los cielos con las quejas de su corazón agonizante; en medio de sus sufrimientos algún mortal de alma compasiva, le anuncia la buena nueva de que la suya puede volver á unírsele, si vence con paciencia y abnegación las penosas pruebas. Ensaya con valor, pero ¡ay! naufraga. El goce presente es sobrado fuerte para él y su fé demasiado débil y no puede contentarse con luchar con buen ánimo en el sombrío valle de tribulaciones, con plena conciencia de la invisible presencia del Alma que se cierne sobre él. El ojo del mortal que duda quiere ver á la inmortal y de repente la última esperanza se le escapa. Euridice le deja para siempre y él perece víctima del celoso furor de las mujeres de Trácia, sus pasiones, que la memoria del alma perdida impedía reinar como soberanas. Cuando un mortal se eleva muy alto, muy fuerte es el golpe si cae.

El epiteto de Euridice «que penetra á lo lejos» conviene perfectamente al alma; para ella nos dicen las religiones, los límites del tiempo y del espacio dejan de existir. La etimología del nombre de Orfeo es obscura, esto es un hecho reconocido. Según las tradiciones *órficas*, es probable que en su origen fuera el nombre de algún personaje viviente que enseñara esta

doctrina y que llegó á convertirse en un sér mitológico, cuando su doctrina se convirtió en mito, y es de suponer que muchos incidentes de su vida se aprovecharon para cubrir su doctrina con un ropaje mitológico. Estas consideraciones se aplican también con las restricciones que se quiera á todos los mitos de esta clase.

El amor de *Purúravas* y de *Urvasí* se explica como otro aspecto de la misma doctrina. El alma no permanece esclava del hombre más que en tanto que él no conoce su verdadera naturaleza. Mientras está con él, la vida del hombre está llena de nobles acciones, de audacia, de heroismo, de bondad, aunque él no conoce el origen de donde viene la inspiración. El Rey *Purúravas* está creado para representar más bien las acciones reales y levantadas que las reflexiones filosóficas; tiene un alma, pero con el orgullo de su virilidad, se imagina que los encantos de esta alma están á su servicio y deben obedecer á lo que hay de humano en su naturaleza. El alma permanece su esposa amante y sumisa, hasta que un destello de inspiración desciende de su verdadera patria enviado por sus hermanas y el verdadero carácter de esta vida aparece entonces evidente. Ya no hay satisfacción real en conservar la vida aunque esta esté iluminada por grandes y buenas acciones, porque todas las cosas han concluído. Aun el trabajar para la humanidad, es en vano; ¿á qué engordar el animal que ha de ser sacrificado? Nada ha de escapar á la condenación universal. « El mismo sol se pulverizará bajo el peso de sus años » y nada más que la inmortalidad puede satisfacer al hombre, que no ha de conocer el contento más que unido á su amada (el alma) en aquel lugar donde la pulsación del tiempo haya dejado de latir. Este pensamiento precipita á *Purúravas* desde la cúspide de la grandeza humana al abismo del descorazonamiento. El hombre de acción pierde su alma en el desierto de su interior. *Urvasí* deja á *Purúravas* porque éste quería hacerla descender á su propio nivel en vez de elevarse él mismo al nivel de élla, y cuando élla se aleja las alegrías de la vida vuelan en su compañía. Pero en los instantes en que las angustias de esta vida sin alegrías se hacen más intensas, las visiones del alma veladas y confusas aparecen ante el hombre mortal, visiones enloquecedoras más difíciles de retener que « el mismo viento » (1) sin embargo la unión perfecta no se realiza más que cuando los séres celestes, las facultades superiores, abren las puertas de la inmortalidad. Entonces verdaderamente « aquel que estaba encadenado á la muerte » se regocija en los cielos y su alegría aumentará á medida que los demás pisarán el camino que él ha seguido.

Rurú es un brahman, un hombre de contemplación, todo lo contrario que el Rey *Purúravas* que no quiere que se diga que la tierra carece de

(1) Véase Bhagavad Gita (VI). « El espíritu es tan difícil de gobernar como el viento ».

héroes mientras *él* está con vida. Un obstáculo pasajero se opone al curso regular de su vida de filósofo, por la serpiente de la pasión que le domina; pero no tarda en volver en sí mismo, y establece entre el hombre y el alma una harmonía más perfecta que nunca; el número de sus días de vida se comparte por igual entre su desposada y él mismo. Poco tiempo necesita del auxilio exterior, su educación filosófica viene en su ayuda y su fuerza de alma surje de fuentes internas. Despues de haber recuperado á su prometida pérdida, *Rurú* aplasta un gran número de serpientes y no abandona su cruzada moral, sino despues de haber comprendido el valor del pecado y el sufrimiento como agentes de educación. Destruyendo sin juiciosa paciencia los gérmenes de los males profundos, se expone uno á arrancar las raices de muchas cosas útiles.

El estudio comparado de estos mitos pone de relieve un carácter importante que les es común. *Orfeo*, hijo de la Musa, es poeta y músico, un artista; el Rey *Purûravas* es un héroe mientras que el brahman *Rurú* es un sabio. Ellos tres representan la flor de la humanidad, el tipo artístico, el tipo práctico y el tipo contemplativo, y la relación de esta trinidad con la trinidad platónica es evidente. Para el artista Orfeo, su alma es su arte, encarnación de todo lo que es bello en la naturaleza. Él la pierde bajo la influencia del mundo, su corazón está en la aflicción hasta tanto que la fé en su ideal le sea devuelta; pero la forma sútil del alma se le escapa cuando pretende darle cuerpo. La desesperación extiende sus sombrías alas á su alrededor y el mundo es demasiado fuerte para su corazón lacerado. *El Arte no realiza jamás su ideal sin moralidad práctica.*

Purûravas, el hombre de acción, encuentra su alma en la bondad que le empuja por el camino del deber, es preciso que le sean arrancados los goces favoritos de su alma, es preciso que las aspiraciones superiores de nuestra naturaleza no naufraguen en las aguas del Leteo (1). Pero el entusiasmo más sincero se enfría si la luz interior no nos alumbra con clara llama. ¿Quién no ha deseado que *todo* marchara bien ó que *todo* marchara mal? La acción sin la ciencia es inútil, y no la deseamos más. La unión de la ciencia con la acción, hé ahí el bien supremo, porque de ella nace la verdad.

Rurú, el sabio, descubre la frivolidad de la ciencia que se ha divorciado de la acción, porque hay en nosotros algo que derrumba las teorías del solitario, del hombre de contemplación, pues la vida real no es tal como la quisiera la filosofía del ermitaño. Las pasiones surgen en nuestro seno y la ciencia sola no las puede reprimir. En tanto que *Rurú* no ha conocido el sufrimiento, ha vivido y trabajado para él solo, pero el sufrimiento engendra la simpatía y nos enseña que no podemos vivir para nosotros mismos más que trabajando para los demás.

(1) El rio del olvido que circunda los Infiernos.—N. del T.

Para hacer el hombre perfecto es preciso, como dice Sir Jorge Eliot, (1) que «el exceso de vida intelectual» se una á «un exceso de vida moral».

Creemos que la interpretación dada más arriba encadena los tres mitos en un todo coerente, explica numerosos detalles que no había tocado ninguna otra teoría, y puede por consiguiente presentarse como una inducción válida y razonable; igualmente haremos notar la viva luz que arroja sobre el *emocionalismo* religioso asociado á los mitos en el espíritu de sus creyentes. Los mitos han evocado un sentimiento religioso de orden mucho más elevado que los que se pueden encontrar entre los salvajes. La teoría solar no satisface completamente en este punto, pues pretende explicar la evolución del emocionalismo religioso por el efecto evidente que ejercen los fenómenos naturales sobre la prosperidad material del hombre y por el temor que suscitan en los espíritus poco científicos. Si esta manera de ver fuese correcta, habríamos encontrado entre los salvajes, emociones cósmicas mucho más sublimes que entre los civilizados; además, tampoco explica ese sentimiento de seguridad en medio de los peligros y de triunfo sobre los males de la vida, que es la esencia del sentimiento religioso. En fin, *la creencia de una vida futura se encuentra en todas las razas, elevadas ó inferiores y su existencia en la más remota antigüedad está probada por la literatura más primitiva del género humano, los Vedas.* La creencia en una vida ulterior del individuo á su muerte, implica la creencia consciente ó no, *del alma.* ¿No es pues razonable esperar, que encuentre la conciencia del destino del alma en las inteligencias que han producido los mitos y que han creído en ellos como en una religión?

Podríase desarrollar esta tesis mucho más extensamente que nos lo permite el espacio de que disponemos. Contentémonos con la conclusión, de que es menester asignar límites á la operación de la teoría solar y que el método psicológico ó purânico aplicado convenientemente, es capaz de producir resultados importantes.

MOHINI M. CHATTERJI. (M. S. T.)

Traducido por LEAFAR.

POR LAS PUERTAS DE ORO

IV.

Una lección definida que todos cuantos han sufrido intensamente han aprendido, nos prestará el mayor de los servicios bajo este punto de vista. En el dolor intenso se llega á un punto, en el que no puede distinguirse de su contrario, el placer. Así es en verdad, pero pocos poseen el heroismo ó la energía para sufrir hasta un grado tan extraordinario. Es aquel tan difí-

(1) Carta á J. Sibree. «Vida de Jorge Eliot» por Cross, t. I, p. 176.

cil de alcanzar como por el otro camino. Unicamente unos pocos elegidos poseen la gigantesca capacidad para el placer que les permite trasladaıse á su lado opuesto. La mayor parte sólo poseen la fuerza suficiente para gozar, y para convertirse en esclavos del placer. A pesar de todo, el hombre posée indudablente en su interior el heroismo necesario para la gran empresa. Si de otra suerte fuera, ¿cómo es que hay mártires que han sonreido en medio de los tormentos? ¿Porque el endurecido pecador que solamente para el placer vive, puede por fin sentir el soplo divino agitarse dentro de sí mismo?

Pero con demasiada frecuencia, aquella posibilidad es anulada por la preponderancia de la naturaleza sobrecogida: el martir ha adquirido una pasión por el dolor, y vive con la idea de un sufrimiento heróico; el pecador es cegado por la idea de la virtud, y la adora como un fin, como un objetivo, como una cosa divina por sí misma. Cuando despues de todo, sólo puede ser divina, si se la considera como una parte de aquel todo infinito que comprende tanto al vicio como á la virtud. ¿Cómo es posible dividir al infinito, á aquello que es uno? Es tan razonable conceder divinidad á cualquier objeto, como tomar una copa de agua del océano, y declarar que éste está en aquella contenido. No podéis vosotros separar el océano; el agua salada es una porción del mar inmenso, y así debe ser; pero sin embargo, no podéis tener el mar en vuestra mano. Los hombres desean tan impacientemente el poder personal que están dispuestos á colocar el infinito en una copa, y á sintetizar la idea divina, en una fórmula, con objeto de poder imaginar que están en posesión de la misma. Son estos únicamente aquellos que no pueden levantarse y acercarse á las puertas de Oro, porque el gran soplo de vida les confunde; al contemplar su grandeza, el horror les sobrecoge. El adorador de un ídolo, conserva en su corazón una imágen de aquel, y siempre ante el mismo mantiene una luz encendida. Aquel es su ídolo propio, y se complace con este pensamiento, aunque se incline reverentemente ante él mismo. ¿Cuántos hombres virtuosos y religiosos no se encuentran en este estado? En lo más recóndito del alma, la lámpara arde ante el dios doméstico, una cosa poseída por el adorador y á él sujeta. Los hombres se abrazan con desesperada tenacidad á estos dogmas, á estas leyes morales, á estos principios y sistemas de fé, que son sus dioses caseros, sus ídolos personales. Pedidles que enciendan la llama incesante sólo en honor del infinito, y se apartarán de vosotros. De cualquier modo que desprecien vuestra protesta, en su interior deja ésta el sentimiento de un doloroso vacío. Porque la noble alma del hombre, aquel poderoso rey que dentro de todos nosotros reside, sabe perfectamente bien que este ídolo casero puede en cualquier momento ser derribado y destruído; que en sí mismo carece de toda finalidad, sin ninguna vida real y absoluta. Y con su posesión ha sido feliz, olvidando que cualquiera

de las cosas que se posean, pueden sólo por las leyes inmutables de la vida, conservarse temporalmente. Ha olvidado él que el infinito es su único amigo; él ha olvidado que en su gloria existe únicamente su mansión, y que aquel puede sólo ser su dios. Allí se siente desamparado; pero como en medio de los sacrificios que á su propio y especial ídolo ofrece, encuentra un breve lugar de reposo, por esto apasionadamente á él se abraza.

Pocos son los que tienen el valor de mirar, aunque sea de hito en hito, de contemplar la gran desolación que al exterior de ellos mismos existe, y que existirá durante todo el tiempo que se mantengan adheridos á la persona que representan, el «yo» que para ellos es el centro del mundo, la causa de toda vida. En su anhelo por un dios, encuentran la razón para la existencia de uno; en su deseo por un cuerpo sensual y un mundo en donde gozar, existe para ellos la causa del universo. Estas creencias pueden permanecer muy profundamente ocultas bajo la superficie, y ser por lo tanto difícilmente accesibles; pero en el hecho de que allí existen, se funda la razón por la cual el hombre se mantiene justo. Para sí mismo él mismo es el infinito y el Dios; él sostiene el océano en una copa. En su ilusión alimenta el egoismo que hace la vida placentera, que hace el dolor agradable. En este profundo egoismo está la causa verdadera y el origen de la existencia del placer y del dolor. Porque si el hombre no oscilase entre estos dos, é incesantemente se recordase á sí mismo, por medio de la sensación, que existe, lo olvidaría. Y en este hecho se funda por completo la contestación á la pregunta: «¿Porqué dá origen el hombre al dolor, para su propio desconsuelo?»

El hecho estraño y misterioso permanece todavía inexplicable, el hombre engañándose á sí mismo de un modo tal, interpreta meramente la naturaleza al revés, y atribuye á las palabras de muerte la significación de la vida. Que el hombre á la verdad en su interior contiene el infinito, y que en la copa el océano realmente existe, es una verdad incontestable. Pero únicamente es así, porque la copa en absoluto no existe. Es sencillamente una experiencia del infinito, expuesta á ser destrozada en cualquier momento. Pretendiendo realidad y permanencia para los cuatro muros de su personalidad, es como el hombre comete el enorme error que le sumerge en una prolongada série de incidentes desgraciados, é intensifica contínuamente la existencia de sus formas favoritas de sensación. El placer y el dolor se convierten para él, en más reales que el gran océano del cual él es una parte y en el cual su mansión existe; perpetua y dolorosamente se golpea el mismo contra estos muros en los cuales siente, y su yo mezquino oscila dentro de su prisión escogida.

CAPÍTULO V.

EL SECRETO DE LA FUERZA

I

Fuerza para lanzarse adelante es lo que en primer lugar necesita aquel que este sendero ha escogido. ¿En dónde tiene que buscarse? Mirando en torno de sí no es difícil ver en donde los otros hombres encuentran su fuerza. El origen de la misma existe en su profunda convicción. Gracias á este gran poder moral, nace en la vida natural del hombre aquello que le permite, por débil que sea, avanzar y vencer. ¿Conquistar que? No continentes ni mundos, sino á sí mismo. Por medio de aquella victoria suprema se obtiene la entrada en el todo, en donde todo cuanto puede ser conquistado y adquirido por medio del esfuerzo, se convierte de una vez, no en algo, sino en uno mismo.

Ceñirse la armadura y lanzarse al combate, exponiéndose á una muerte entre la confusión de la batalla, es cosa facil; permanecer silencioso en medio de la charla del mundo, conservar la tranquilidad durante el alboroto del cuerpo, guardar silencio en medio de los mil gritos de los sentidos y deseos, y entonces despojado de toda armadura, sin precipitación, sin excitación alguna, coger la serpiente mortal de uno mismo y matarla, no es fácil. A pesar de todo, esto es lo que debe hacerse. Lo cual únicamente puede tener lugar en el momento de equilibrio, cuando el enemigo está desconcertado por el silencio.

Para este momento supremo, es necesaria una fuerza tal, como la que ningún héroe de los campos de batalla necesita. Un gran soldado debe poseer la convicción plena y profunda de la justicia de su causa, y de la rectitud de su método. El hombre que combate contra sí mismo, y vence, puede únicamente hacerlo cuando sabe que empeñándose en aquella guerra, hace la única cosa que es digna de llevarse á cabo; y cuando sabe que, conduciéndose de este modo, reduce á su servicio á los cielos y al infierno. Sí, en ambos permanece. No necesita él de cielo alguno, del cual el placer venga á manera de premio durante largo tiempo prometido; infierno alguno no tiene en donde le aguarde la pena con la que será castigado por sus pecados. Porque ha vencido una vez por todas á aquella astuta serpiente en sí mismo, la cual se mueve de un lado á otro en su constante deseo de contacto, en su carrera perpetua tras del placer y del dolor. Nunca jamás (una vez la victoria realmente obtenida) temblará, ó se llenará de gozo por cualquier pensamiento acerca de lo que el futuro comprende. Todas aquellas sensaciones ardientes que le parecian constituir las únicas pruebas de su existencia, ya no las constituyen. ¿Cómo puede entonces conocer que vive? Lo sabe únicamente por argumento. Y con e tiempo no se cuida siquiera de argüir acerca de lo mismo. Porque en él

entonces reina la paz. Y en aquella paz encontrará el poder que ha anhelado. Entonces sabrá lo que es aquella fé que puede mover las montañas.

II

La religión mantiene al hombre apartado del sendero, é impide su marcha hacia adelante por muchas y claras razones. En primer lugar comete un error vital de distinguir entre el mal y el bien. La naturaleza no conoce semejante distinción; y las leyes morales y sociales impuestas por nuestras religiones, son tan temporales, como cosas pertenecientes á nuestro modo y forma de existencia, como lo son las leyes morales y sociales de las hormigas y las abejas. Pasamos nosotros más allá de aquel estado en el que estas cosas parecen ser finales, y las olvidamos para siempre. Esto se demuestra facilmente; puesto que un hombre de amplio modo de pensar y de inteligencia, debe modificar su regla de vida cuando habita entre gentes á él estrañas.

Estas gentes entre las cuales es un extranjero, tienen sus religiones propias profundamente arraigadas, y convicciones hereditarias contra las cuales no puede chocar. A menos de poseer una inteligencia abyecta, mezquina, y obtusa, ve que sus leyes y ordenanzas son tan buenas como las suyas propias ¿Qué es lo que entonces puede hacer, más que acomodar gradualmente su conducta á sus reglas? Y si despues habita en medio de ellos muchos años, el filo cortante de la diferencia se gasta, y olvida por fin en donde su fé termina y la suya comienza. ¿Puede todavía su propio pueblo decir que ha hecho mal, si á ningun hombre ha injuriado, y ha permanecido justo?

No ataco yo ni á la ley, ni al órden; no hablo de estas cosas con violento disgusto. En su lugar, son tan vitales y necesarias, como lo es el código que rige en una colmena para la prosperidad de la misma. Lo que yo deseo indicar es que la ley y el órden en sí mismos, son completamente temporales y no satisfacen. Cuando el alma de un hombre abandona aquella habitación que por breve tiempo ha ocupado, no la acompañan pensamientos de ley y de órden. Si es fuerte, se convierte en poseedora del éxtasis de la verdadera existencia y de la vida real, como saben todos los que han velado junto al lecho de los moribundos. Si el alma es débil, se acobarda y debilita, vencida por el soplo primero de la vida nueva.

¿Hablo yo de un modo en exceso positivo? Unicamente aquellos que en la vida activa del momento viven, que no han velado á muertos ó á moribundos, que no han recorrido los campos de batalla y contemplado los semblantes de los hombres en su agonía postrera, lo dirán. El hombre fuerte, lleno de un gozo inmenso abandona su cuerpo.

¿Porqué? Porque la duda ya no le detiene, ya no le hace temblar. En el momento misterioso de la muerte, le es concedida la libertad; y con súbito

sentimiento de deleite la reconoce. Si antes hubiese tenido la seguridad de esto, hubiera sido un gran sabio, un hombre capaz de regir el mundo, porque hubiera tenido el poder de gobernarse á sí mismo, y á su propio cuerpo. La liberación de las cadenas de la vida ordinaria puede obtenerse tan fácilmente durante la vida como por la muerte. Unicamente se necesita una convicción profunda, lo suficiente para permitir al hombre el mirar su cuerpo, con la misma emoción con que miraría el cuerpo de otro hombre, ó los cuerpos de un millar de hombres. ¿Contemplando un campo de batalla, es imposible hacerse cargo de la agonía de cada uno de los que sufren. ¿Porqué entonces sentir nuestro dolor de un modo más agudo que el de otro? Agrupad juntamente á la totalidad, y mirad allí, desde un punto de vista más ancho que el de la vida individual. El sufrimiento que en la actualidad vuestra herida física os causa, es una debilidad de vuestra limitación. El hombre desarrollado psíquicamente siente la herida de otro, de un modo tan agudo como la suya propia; y ni siquiera siente la suya, si es lo suficientemente fuerte para quererlo así. Todo el que ha examinado seriamente las condiciones psíquicas, sabe que este es un hecho más ó menos marcado en harmonia con el desarrollo psíquico. En muchos casos siente el psíquico más aguda y egoísticamente su propio dolor que el de cualquiera otra persona; pero esto sucede cuando el desarrollo, á pesar de lo lejos que haya ido, llega únicamente hasta un cierto punto. Este es el poder que conduce al hombre al borde de aquella conciencia que es profunda paz y actividad vital. No puede llevarle más allá, pero si él ha llegado á sus orillas, se libra del dominio mezquino de su propio yo. Aquella es la primera y grande liberación. Contémplense los sufrimientos que nuestras miserables y limitadas experiencias y simpatías nos causan. Cada uno de nosotros permanece completamente solo, una unidad solitaria, un pigmeo en el mundo ¿Qué buena fortuna podemos esperar? La gran vida del mundo vertiginosamente se mueve en el espacio, y á cada instante estamos en peligro de ser oprimidos, y hasta de ser por ella destruidos por completo. No existe defensa alguna contra la misma, ningun ejército oponérsele puede, porque en esta vida cada hombre está empeñado en su propio combate contra cada uno de los demás hombres, y ni dos pueden unirse bajo la misma bandera. Un solo medio existe para escapar de este peligro terrible, con el cual luchamos á todas horas. Volverse en redondo, y en lugar de resistir á las fuerzas, unirse á ellas, unificarse con la Naturaleza, y andar fácilmente por el sendero. No sentir ó resistir á las circunstancias de la vida, más de lo que sienten las plantas, la lluvia ó el viento. Entonces súbitamente, y con asombro, os encontrareis que podeis economizar tiempo y fuerza, para emplearlos en la gran batalla que sin remedio todo hombre debe librar en sí mismo, la que le conduce á su propia conquista.

En cierto modo, podría decirse á su propia destrucción. ¿Y porqué?

Porque desde la hora en que, por vez primera, prueba la realidad espléndida de la vida, olvida más y más su propio individuo; ya no combate más por él, ó escita su fuerza contra la fuerza de los demás. Ya no tiene más interés en defenderlo ó en alimentarlo. Cuando permanece tan indiferente á su bienestar, el yo individual crece más fuerte y más robusto, á manera de las hierbas de las praderas, y de los árboles de las selvas impenetrables. Es para él una cuestión de indiferencia, el que esto sea así ó no sea. Únicamente si es así, tiene en su mano y dispuesto un magnífico instrumento. Y en proporción debida á lo completo de su indiferencia, es la fuerza y la belleza de su yo personal. Esto facilmente se ve: un jardín de flores se convierte en una mera copia degenerada de sí mismo, si es sencillamente descuidado. Una planta debe ser cultivada hasta el grado más elevado, y corresponder por completo al saber del jardinero, ó ser de otro modo, puramente salvaje, silvestre, y alimentada solo por la tierra y el cielo. ¿Quién se interesa por algun estado intermedio? ¿Qué valor ó qué fuerza existen en la descuidada rosa del jardin, que tiene la podredumbre en cada capullo? Las flores enfermas ó raquíticas se deben con toda seguridad á un cambio arbitrario de condiciones, causado por el descuido del hombre que hasta entonces ha sido la providencia de la planta en su vida anti-natural. Pero existen llanuras barridas por todos los vientos, en donde las margaritas crecen robustas, tales como ningun cultivo puede producirlas. Cultivad pues hasta el mayor estremo, no olvideis ni una sola pulgada de vuestro jardin, no descuideis ni á la menor de las plantas que en él mismo crecen; no tengais pretensiones locas, ni imprudentemente os equivoqueis, imaginando que estais dispuestos á olvidarlo, y exponiéndoos asi á las terribles consecuencias de las medidas á medias. La planta que es regada un día, y olvidada al siguiente, debe decaer ó desmerecer. La planta que no espera más ausilio que el de la misma naturaleza, mide ante todo sus fuerzas y no muere y vuelve á ser creada, ó llega á ser un grande árbol, cuyas ramas llenan el espacio. Pero no equivocarse en manera alguna, como los religiosos y algunos filósofos, no descuideis ninguna porción de vosotros mismos, mientras conozcais que á vosotros mismos pertenece. Durante todo el tiempo que el terreno es del jardinero, su obligación es cuidarlo. Pues algun día será llamado desde algun otro pais ó por la muerte misma, y en un momento cesa de ser el jardinero, su ocupación ha terminado, sus deberes con respecto á aquel ya no existen. Entonces sus plantas favoritas sufren y mueren, y las delicadas se confunden con la tierra. Pero pronto la naturaleza poderosa reclama el lugar para sí, y lo cubre de espeso césped ó de hierbas gigantescas, ó alimenta algun renuevo hasta que sus ramas sombrean la tierra. Vigilad y cuidad vuestro jardin con el mayor esmero posible, hasta que lo abandoneis por completo, y á la naturaleza vuelva, y se convierta en la llanura á todos vientos abierta, en donde las flores silves-

tres crecen. Si entonces cerca de él pasais y lo contemplais, nada de lo que en él mismo haya sucedido podrá ni disgustaros ni engreiros. Porque entonces sereis capaces de decir: «Yo soy el terreno rocoso. Yo soy el árbol corpulento. Yo soy las silvestres margaritas», las cuales es indiferente florezcan en donde una vez vuestro rosal creció. Pero debeis haber aprendido á estudiar las estrellas con algun objeto, antes de atreveros á descuidar vuestras rosas, y de omitir el llenar el aire con su cultivada fragancia; debeis conocer vuestro camino al través del aire en el cual huellas no existen y de allí al éter puro; debeis estar dispuestos á levantar la barra de la Puerta de Oro.

Cultivad, os digo, y no descuideis nada. Recordad únicamente, que mientras cuidais y regais, estais usurpando imprudentemente las atribuciones de la misma Naturaleza. Habiendo usurpado su obra, la debeis concluir por completo, hasta que hayais alcanzado un punto en el cual no tenga ya ella poder alguno para castigaros, en donde ya no os asuste, y desde el cual podais con la frente alta devolverle lo que á ella le pertenece. La poderosa madre se rie para sus adentros expiándoos, con sus ojos sonrientes y entreabiertos, pronta á reducir inflexiblemente á polvo vuestra obra entera, si para ello le dais motivo, si os emperezais y vuestro descuido crece. El perezoso es el padre del loco, en el sentido mismo de que el niño es padre del hombre. La Naturaleza ha puesto sobre él su vasta mano, y ha arruinado por completo el edificio. El jardinero y sus rosales son igualmente destrozados y deshechos por la gran tempestad á la que su movimiento ha dado origen; desamparados permanecen hasta que la arena sobre ellos se amontona, quedando en triste soledad sepultados. De este lugar desierto la Naturaleza misma volverá á crear; y empleará las cenizas del hombre que se atrevió á resistirla, con tanta indiferencia como las marchitas hojas de sus plantas. Su cuerpo, su alma, y su espíritu, todos son igualmente reclamados por ella.

III.

El hombre que es fuerte, que ha resuelto encontrar el sendero desconocido, da cada paso con el mayor cuidado. No pronucia ninguna palabra inútil, no ejecuta ninguna acción inconsiderada, no descuida ningun deber ú oficio por vulgar ó difícil que sea. Pero al paso que sus ojos, sus manos y sus pies están desempeñando sus obligaciones, nuevos ojos, nuevos pies y nuevas manos están naciendo en su interior. Porque su deseo apasionado é incesante es lanzarse hacia aquel camino en el cual los órganos sutiles son los únicos que pueden guiarle. El ha aprendido y sabe como emplear el mundo físico; gradualmente su poder pasa más allá de aquel, y reconoce el mundo psíquico. Pero tiene que aprender á conocer este mundo y la manera de usarlo, y no se atreve á soltar la vida que es familiar

para él, hasta que se ha afirmado en aquello que para él es desconocido. Cuando ha adquirido un poder tal con sus órganos psíquicos, del mismo modo que le sucede al niño con sus órganos físicos, cuando por vez primera abre sus pulmones, entonces ha sonado la hora para la gran aventura. ¡Cuán poco es lo que se necesita, y á pesar de todo cuánto no es necesario! No necesita el hombre que el cuerpo psíquico esté en todas sus partes formado, como el de un niño; necesita sólo la convicción profunda é inquebrantable que al niño impele, de que la nueva vida es deseable. Una vez estas condiciones adquiridas, puede ya vivir en la nueva atmósfera, y dirigir sus ojos al nuevo sol. Pero entonces debe recordar el confrontar su nueva experiencia por medio de la antigua. Respira todavía aunque de un modo diferente; introduce el aire en sus pulmones, y toma la vida del sol. Ha nacido en el mundo psíquico, y depende ahora del aire y de la luz psíquicas. Su objetivo final no está aquí: esto es sólo una repetición sutil de la vida física que tiene que pasar por él en harmonía con leyes semejantes. Debe estudiar, aprender, crecer y conquistar: no olvidando jamás que su meta está en aquel lugar en donde ni el aire, ni el sol, ni la luna existen.

No hay que figurarse, por esto, que en la serie de su progreso, el hombre cambia ó es movido de su sitio. Nada de esto sucede. La más fiel ilustración del proceso, es aquella en la que se le compara al levantamiento de capas de corteza ó de piel unas tras otras. Habiendo el hombre aprendido su lección por completo, se desprende de la vida física, habiendo aprendido su lección completamente, abandona la vida comtemplativa ó vida de adoración.

Arrojadas todas por fin, entra en el gran templo, en el cual todo recuerdo del yo ó de sensación es dejado al exterior, como los zapatos que el adorador se quita. Aquel templo es el lugar de su propia y pura divinidad, la llama central que aunque obscurecida, le ha animado en medio de todas sus luchas. Y habiendo encontrado esta mansión sublime, está tan seguro como los cielos mismos. Permanece todavía lleno de todo conocimiento y poder. El hombre exterior, el adorador, el activo, la personificación viviente, sigue su camino mano á mano con la naturaleza, y da muestra de toda aquella fuerza soberbia de la naturaleza silvestre en la tierra, iluminado por aquel instinto que comprende al conocimiento. Porque en el más interno santuario, en el templo actual, ha encontrado el hombre la esencia sutil de la naturaleza misma. No puede ya por más tiempo existir diferencia alguna entre ellos, ni ninguna clase de medidas á medias. Llega ahora la hora de la acción y del poder. En aquel santuario interno todo se encuentra, dios y sus criaturas, los enemigos que de ellas hacen presa, todos aquellos de entre los hombres á quienes hemos amado, todos aquellos á quienes hemos aborrecido. Ya entre ellos no existe diferencia alguna. Entonces el alma del hombre se complace con su fuerza é intrepidez y se lan-

za en medio del mundo en donde su acción es necesaria y es causa de que ésta acción se verifique sin aprensión, ni miedo, ni sobresalto, sin gozo, y sin sentimiento.

Este estado es posible al hombre mientras todavía vive físicamente, pues hombres lo han alcanzado durante su vida. Sus acciones en lo físico, se relacionan únicamente con lo divino y lo verdadero.

La vida entre los objetos materiales debe para siempre ser una forma externa para el alma sublime; puede únicamente convertirse en la vida poderosa, en la vida en que los grandes resultados se obtienen, cuando es animada por el coronado é indiferente dios que en el santuario reside.

La obtención de este estado es tan en alto grado deseable, porque desde el momento en que en él se ha entrado, no más turbación, no más ansiedad, no más duda ó vacilación existen. Así como un gran artista pinta sin miedo alguno su cuadro sin cometer jamás ningún error que le disguste, del mismo modo se conduce con su vida el hombre que ha formado su yo interno.

Pero esto se refiere á cuando ya en esta condición se ha entrado. El mirar á las montañas hambrientos por saber, es el modo de entrar y el camino hacia la puerta. La puerta es aquella puerta de oro asegurada con una pesada barra de hierro. El camino hacia el umbral de la misma, ocasiona en el hombre la enfermedad y la indiferencia; no parece ningun sendero, parece interminable, bordea precipicios asquerosos, el mismo se pierde en medio de aguas profundas.

Una vez cruzadas, y encontrado el camino, maravilloso parece que la dificultad haya sido considerada tan grande. Porque el camino cuando desaparece, solo gira bruscamente sobre el borde del precipicio, conserva el ancho suficiente para el pié, y al través de las profundas aguas cuyo aspecto es tan traidor, existen siempre un vado y una barca. Así sucede en todas las profundas experiencias de la vida humana; cuando el primer pesar al corazón desgarra, parece como si el sendero hubiese terminado y una confusa obscuridad ocupase el lugar de los cielos. Y á pesar de todo, buscando á tientas, el alma pasa, y queda vencida aquella dificultad, aquella vuelta del camino al parecer infranqueable.

Lo mismo sucede con muchas otras formas de la tortura humana. Algunas veces durante un largo período, ó durante una vida entera, el camino de la existencia está perpétuamente embarazado por lo que al parecer son obstáculos insuperables; el dolor, la pena, el sufrimiento, la pérdida de todo cuanto se ama, ó tiene valor, se levantan ante el alma aterrorizada y la rechazan á cada vuelta. ¿Quién coloca allí semejantes obstáculos? La razón se encoge ante lo pueril y mezquino de la pintura, que los religiosos ante la misma presentan. El permiso que Dios concede al diablo para que atormente á sus criaturas, para que alcancen la felicidad postrera! ¿Cuándo

será esta obtenida? La idea comprendida en lo anterior supone un fin, un objetivo. Allí ninguno existe. Cualquiera de nosotros puede con toda seguridad afirmar que todo lo lejos que la observación humana, la razón, el pensamiento, la inteligencia, ó el instinto, pueden ir en lo que pueden conocer acerca del misterio de la vida, todos los datos obtenidos muestran que el sendero es interminable, y que la eternidad no puede ser aludida ni convertida por el alma perezosa en un millón de años.

En el hombre considerado individualmente, ó como un todo, es evidente que una doble constitución existe. Hablo ahora en sentido general sabiendo perfectamente que las distintas escuelas de filosofía lo dividen y subdividen de acuerdo con sus distintas teorías. Lo que quiero decir es que dos grandes corrientes de emoción circulan al través de su naturaleza, dos grandes fuerzas dirigen su vida: la una hace de él un animal, la otra le convierte en un dios. Ningun bruto de la tierra es tan brutal como el hombre que sujeta su poder divino al poder animal. Lo cual perfectamente se comprende, porque la fuerza total de la doble naturaleza es entonces lanzada en una dirección. El animal obedece pura y sencillamente á sus instintos, y lo único que desea es satisfacer su amor por el placer; muy poca atención concede á la existencia de otros seres, á no ser que para él sean motivo de placer ó de dolor. Nada sabe respecto del amor abstracto de la crueldad, ó de cualquiera de aquellas viciosas tendencias del sér humano que tienen en sí mismas su propia gratificación. Por esto el hombre que en una bestia se convierte, tiene un poder sobre la vida un millón de veces mayor que las bestias, y aquello que en el animal es una diversión lo suficientemente inocente no refrenada por una divisa moral arbitraria, se convierte para él en vicio, porque es gratificado en principio. Además, lanza todos los poderes divinos de su sér en esta direccion y degrada su alma haciéndola esclava de sus sentidos. El dios deformado y disfrazado cuida del animal y le alimenta.

Considérese entonces si es posible cambiar la situación. El hombre mismo es rey del país en el cual se observa tan extraño espectáculo. Permite al animal usurpar el lugar del dios, porque por el momento el animal halaga más á su imaginación real y caprichosa. Esto no puede durar siempre; ¿porqué consentir en que por más tiempo dure? Durante todo el tiempo en que el animal domine, tendrán lugar los más agudos sufrimientos á consecuencia del cambio de la vibración entre el placer y el dolor á causa del deseo por una vida física placentera y prolongada. Y el dios en sus funciones de sirviente, concede á todo lo anterior una importancia mil veces más grande llenando la vida física en mucho mayor grado con los placeres más refinados, raros, voluptuosos, estéticos, y con una intensidad de sufrimiento tan apasionada, que no conoce uno en donde este termina, y en donde el dolor empieza. Durante todo el tiempo que el dios sirva, se enriquecerá

la vida del animal, é irá siendo cada vez más valiosa. Pero que resuelva el rey cambiar la faz de su corte, y lanzar á la fuerza al animal del sillón del estado, restableciendo al dios en el lugar de la divinidad.

¡Ah! que profunda paz la que sobre el palacio desciende. Todo, á la verdad, ha cambiado. Ya no existe allí la fiebre del personal anhelo ó de los deseos, ya no hay allí nada que se rebele, ni miseria, la sed de placeres ó el miedo del dolor ya no existen. No de otra manera una gran calma sobre el tempestuoso océano desciende; no de otra manera la lluvia suave del verano sobre la tierra abrasada se difunde; no de otra manera el profundo estanque en medio de los tristes y abrasados laberintos de la selva inhospitalaria, da la vida.

Pero más que todo esto hay todavía. No sólo es el hombre más que un animal porque en él el dios reside, sino que es más que un dios á causa de que en él el animal existe.

Una vez sujeto el animal en su lugar debido, en el inferior, os encontrais en posesión de una gran fuerza hasta entonces ni sospechada ni conocida. El dios como siervo aumenta en un grado mil veces mayor los placeres del animal: el animal como siervo concede una fuerza mil veces mayor á los poderes del dios. Y de la unión, de la relación debida entre estas dos fuerzas en si mismo, depende que el hombre se mantenga erguido á manera de un rey poderoso, y pueda alzar su mano y levantar la barra de la Puerta de Oro. Cuando estas fuerzas no guardan la proporción debida, entonces el rey es únicamente un voluptuoso coronado sin poder y cuya dignidad sólo causa risa. Puesto que los animales no divinos, por lo menos conocen la paz y ni el vicio ni la desesperación los desgarran.

Aquel es todo el secreto. Aquello es lo que hace al hombre fuerte, poderoso, y capaz de coger con sus manos los cielos y la tierra. No se imagine que pueda fácilmente hacerse. No engañe la idea de que el hombre virtuoso ó religioso lo logra. Nada de eso. Ellos no hacen más que fijar un lema una rutina, una ley, con lo cual tienen al animal contenido; el dios es obligado á servirle hasta cierto punto, y así lo hace, complaciéndose con las creencias y adoradas fantasías de los religiosos con el elevado sentimiento del orgullo personal que hace las delicias de los virtuosos. Estos vicios especiales y canonizados, son cosas demasiado bajas y miserables para ser poseídas por el animal puro, cuyo único inspirador es la naturaleza misma siempre fresca como la aurora. El dios en el hombre degradado, es una cosa inexpresable en su infame poder de producción.

El animal en el hombre que se ha elevado, es una cosa inconcebible en cuanto á sus grandes poderes de servicio y de fuerza.

Olvidáis vosotros los que permitís que vuestro animal viva meramente sujeto y mantenido entre ciertos límites, que es una gran fuerza, una porción integral de la vida del mundo en el cual vivís. Gracias á él podréis

mandar á los hombres é influir en el mundo-mismo más ó menos perceptiblemente segun vuestra fuerza. El dios colocado en su lugar debido, inspirará y guiará á esta criatura extraordinaria, la educará y la desarrollará para ponerla en acción y obligarla á que reconozca su naturaleza, con lo cual temblaréis cuando os hayáis hecho cargo del poder que en vosotros ha despertado. El animal por sí mismo, será entonces un rey entre los animales del mundo.

Este es el secreto de los magos del mundo antiguo, que obligaban á la naturaleza á servirles, y verificaban milagros todos los días para su conveniencia. Este es el secreto de la raza futura que Lord Lytton nos ha pronosticado.

Pero este poder únicamente puede obtenerse concediendo al dios la soberanía. Consentid en que vuestro animal os gobierne, y jamás gobernará á otros.

EPÍLOGO

Oculta y escondida en el corazón del mundo y en el corazón del hombre, está la luz que puede iluminar toda vida, el futuro y el pasado. ¿No debemos acaso ir en su busca? Seguramente algunos deben hacerlo. Y entonces quizás estos añadirán lo que le falta á este pobre pensamiento fragmentario.

Traducido del Inglés, por NEMO.

Madrid 6 de Abril 1889

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

El Décimo Sexto Congreso de la Sociedad Teosófica se ha celebrado en el Cuartel General y Central de la misma en Adyar (Madras). Han asistido representantes de las Ramas Indias y Ceilanesas, así como tambien de las Secciones Americana, Europea y Australiana. El Presidente fundador, H. S. Olcott, recien llegado de Europa, vía Estados Unidos y Japón, en su elocuente discurso de apertura, dice entre otras cosas: «Como Co-fundador de la Sociedad, como uno que ha tenido oportunidades constantes para conocer la regla de acción elegida por los Maestros y cuales son sus deseos, como uno que bajo sus órdenes y con su asentimiento ha enarbolado su bandera durante diez y seis años de combates, protesto yo contra la tentativa primera para elevarles á ellos, á sus agentes ó á cualquiera otro personaje vivo ó muerto, al estado divino, ó á considerar sus enseñanzas como doctrinas infalibles. Ni una palabra me ha sido jamás pronunciada, transmitida ó escrita por los Maestros, que sancionase una conducta tal, aún más, que no inculcase precisamente lo contrario. A mí se me ha enseñado á confiar en mí mismo tan sólo, á mirar á mi Mismo Superior como á mi mejor maestro, como á mi mejor guía, como al mejor ejemplo y único salvador.....»

En realidad el dato más elocuente que resulta del Congreso es el que sigue.

Desarrollo de la Sociedad Teosófica

Años	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891
Ramas	.....	1	2	2	4	11	27	51	93	104	121	136	153	179	206	241	279

Para dar una idea de la importancia del Congreso, bastará decir que la relación del mismo y de los acuerdos tomados ocupa 80 páginas del *Theosophist* de Enero de 1892: uno de los acuerdos fué el de que fueran enviadas cartas demostrando el agradecimiento del Congreso, por su celo y sus éxitos, á las Secciones Europea y Americana, al Comité de la Costa del Pacífico, á las Ramas de la S. T. Suecas y á los Miembros de la S. T. de Barcelona, los cuales la han recibido, y agradecen profundamente una distinción tan grande como inmerecida.

Se ha fundado en París una Rama de la S. T. con el nombre de Ananta; ¡ojalá corresponda su duración á su título, y en ella encuentre un apoyo tan firme la Teosofía como Vishnu en su eterna Serpiente, Ananta-Sesha! El Movimiento Teosófico se consolida en Francia despues de tantas vacilaciones y nada prueba mejor la vitalidad inmortal de la Teosofía, que, á pesar de los ataques terribles y cobardes defecciones que en Francia ha sufrido, nunca haya carecido de un órgano que en la prensa la representase.

De Suecia y de Noruega es inutil decir nada, desde el momento en que, en unos 3 años, se han traducido y publicado unas 40 de las principales obras inglesas, y teniendo, como tienen, Revista Teosófica. En Holanda y en Bélgica, el movimiento toma incremento y marcha con paso seguro; trátase ya de comenzar la publicación de una Revista Teosófica y de la fundación de un Cuartel General ó Centro para los M. S. T. de aquella Región.

REVISTAS TEOSÓFICAS

Lucifer de Febrero.—*La Teosofía y la Sociedad Teosófica:* es el título del primer artículo. Lo motiva las frases del Rev. G. W. Allen, que en un discurso primero, y en un artículo publicado despues en el *Light* (de 28 de Nbre.) pide «algo definido en lo referente á la actitud que ellos (los teosofistas) piensan tomar con respecto á aquellos cuyas opiniones difieran de las suyas». Con la lucidez y claridad propias de su pluma dice la Directora del Lucifer, que es inútil espere nada definido en este sentido, pues la S. T. como Sociedad no tiene creencias, y lo demuestra con ejemplos recientes de polémicas entre los miembros mismos en nuestras propias Revistas, pues en ellas tienen el mismo derecho á exponer sus ideas, el Católico que el Mahometano que el Buddhista. La S. T. no ambiciona ser Secta ninguna y sí tan solo un *núcleo* para la Fraternidad Universal. *Una Vida Hechizada* por H. P. B. (Conclusión). *La Ley de los Ciclos* por W. R. Old. M. S. T. Es un artículo concienzudo demostrando el carácter cíclico de todos los sucesos, lo que vemos nosotros tan solo en la naturaleza física y en los sucesos tambien relacionados con las necesidades de la humanidad. *Fragmentos de un libro de Memorias Indo*, por Kali Prasanna Mukherji. M. S. T. El tercer fragmento, titulado *Los Ocho Grahas* ó Planetas, es muy interesante por lo relacionado que se halla con la evolución de las Razas Humanas tal como H. P. B. lo expone en la D. S. El cuarto: *Estudiantes de Ocultismo* es de gran utilidad, y no debíamos olvidar núnca lo que dice, que

es entre otras cosas, que «Así como un jumento cargado de madera de sándalo puede tan solo sentir el peso sin percibir el perfume, del mismo modo habiendo leido tantas *Shâstras* (Escrituras), y no conociendo su ciencia, él (el discípulo) *las lleva* à manera de un jumento». *Reencarnación,* por Annie Besant. Promete ser un digno *pendant* de sus «Siete Principios del Hombre». *Perlas de los Upanishads.* Son fragmentos de la traducción de Max Müller. *Karma y Reencarnación,* por Rama Prasad M. A., M. S. T. (conclusión). Por falta de espacio no citamos mucho de lo que quisiéramos de este trabajo importantísimo, y también porque más que simples referencias, merece una traducción completa. *Un Bosquejo de la Doctrina Secreta* por C. J. *Teosofía é Investigación Psíquica,* por W. Kingsland, M. S. T. continuación del número anterior.

Le Lotus Bleu: su número de Enero continúa la *Introduction à l' Etude de la Doctrine Sècrete,* por un Disciple, trabajo muy serio y sumamente útil. *Les Deux Mondes:* por Guymiot. *Karma d' apres l' Adoaita;* traducción del capítulo V. de Monismo ó Advaitismo del Prof. Manilal N. Dvivedi. *Le culte de l' Ideal* por el Dr. Mag-Nab. No nos parece oportuna, tratándose de lo ideal, la cita del (Bhagavad-Gitâ XI.28, 29,30,) pues la masa de los lectores verá lo contrario de un ideal propiamente dicho: el resto del artículo sostiene bien su título «El buddhismo proclama el derecho de todos al ideal. No solamente á este vago ideal del bien al cual se ciñen las religiones convencionales, sino el derecho al ideal completo.» *Le Mal de Cœur Divin:* por Gyan Bhikshachari. Es una de las perlas de la literatura teosófica, traducida al francés por Guymiot. Sigue, *La Clef de la Theosophie* por H. P. B. y *Etudes de Dietetique Theosophique* por el Doctor Bonnejoy (du Vexin), que desarrolla su defensa del Vegetarianismo con la claridad que acostumbra. *Tribune Theosophique,* en la que se contesta á varias preguntas.

The Theosophist de Enero contiene los siguientes artículos, *La Tragedia Pickett.* Dando detalles y presentando nuestro Presidente Fundador H. S. Olcott, todas cuantas pruebas pueden desearse para demostrar que la muerte de Miss. Pickett M. S. T. en Ceilan fué debida á accidente y no á suicidio, como han pretendido los enemigos de la Teosofía. *Una visita á un Indo perspicáz* por C. L. Peacocke. *Los Mantras, su naturaleza y sus Usos;* por S. E. Gopalacharlu. M. S. T. Es un trabajo importantísimo del sabio pundit de la Biblioteca de la S. T. en Adyar (Madras), en él se demuestra la perfección del sanscrito como lengua oculta, ó sea como, mecanismo maravillosamente adaptado para producir sonidos que induciendo las vibraciones correspondientes en el éter, dan lugar á fenómenos de orden diverso: el VERBO que en Europa se considera sólo como un término gramatical ó religioso, como una abstracción, filosófica ó mística según los casos, es algo mas real de lo que las gentes se figuran, es el *Vak* sanscrito. Es este un artículo que conviene á todos los que posean ya conocimientos previos acerca del asunto. *Un Bosquejo de la Doctrina Secreta* (continuación) por C. J. *Sankhya Tattwa-Kaumudi* traducción de Ganganatha Jha: es continuación del número anterior, y se mantiene á la misma altura ultra metafísica. *La Influencia de la Música en el Desarrollo Psiquico,* por H. S. Olcott. Cita una porción de casos que corroboran este hecho reconocido en todos tiempos; todas las religiones emplean este medio poderoso de mover el sentimiento de las multitudes. La música emocional está á la orden del día, lo mismo en los Teatros que en las Iglesias. Casi toda la música que hoy gusta y se aplaude es Kama-Manásica, como no puede menos de suceder; quizás no encontremos música puramente Manásica más que en Beethoven, en Mozart y otros pocos *génios* propiamente dichos. La multitud que acude á un concierto, vibra al ritmo de los torrentes de harmonía Wagneriana, el Esoterismo Beethoviano raras veces la arrebata; es natural que así suceda. *Subala Upanishad del Krishna-Yajur-Veda* traducido por dos Miembros de la S. T. de Kumbaconum. *Un Mundo Buddhista Unido* por H. S. Olcott, P. S. T. «Tengo el placer de

poder ofrecer al público una plataforma común de creencia que ha sido oficialmente aceptada por los principales *Leaders* religiosos del Buddhismo en Birmania, Ceilan, Japon y en el pais de Chittagong. En otras palabras, he sido capaz por vez primera en la historia, por lo menos en los tiempos conocidos, de conseguir la adhesión de ambas Escuelas Buddhistas, la del Norte y la del Sur, á una declaración común de avenencia religiosa en cuanto á ciertos principios fundamentales...... Lo he logrado y son el resultado de lo mismo los 14 artículos ahora publicados oficialmente.» Siguen los 14 artículos y las firmas de los Sumos Sacerdotes Buddhistas de las distintas sectas. El lograr la adhesión de otras fracciones del Buddhismo es cuestión de poco tiempo: y cuando uno piensa que se trata de la religión que cuenta con más fieles del mundo, 500.000,000, la más pura de todas las formas eclesiástico-exotéricas, la única que no ha derramado sangre ni ha obtenido conversos atormentando á la humanidad, y que en Europa y América cuenta con muchos millares de fieles y que, así como los Cristianos en Asia pertenecen á la hez del populacho, los Buddhistas Occidentales por el contrario, representan en general, uno de los tipos más elevados de nuestros tiempos; cuando se tiene todo esto en cuenta, es cuando se comprende lo grande de la misión de la Teosofía y causa admiración profunda el ver á nuestro venerable Presidente, *á él solo*, lograr una unión que ojalá se alcanzase entre las Séctas Cristianas Europeas. *Misterios Elohísticos* por Henry Pratt. *Informe Oficial del Congreso* XXVI *de la T. S. en la India*. Damos cuenta de él en el Movimiento Teosófico.

The Path. El núm. de Febrero contiene los siguientes artículos. —*Mediumismo y Psiquismo Anormal*: por Harij. Su autor repite lo que nunca se repetirá en exceso, ó sea, que el Medium es una víctima digna de lástima y el polo opuesto del Adepto. *Ireland*: por Bryan Kinnavan. *Las Consultas del Profesor Dean*: por Matilda J. Barnett. *Indicaciones Ocultas en la Doctrina Secreta*: por W. Q. J. *Otra Opinión acerca de la Curación Metafísica*: por Ursula N. Gestefeld.—*La Fraternidad de la Nueva Vida*: es un aviso al público y también á los M. S. T. de que la sociedad de un Mr. Harris en California con su misticismo *sexual* nada tiene que ver con la S. T. *Un Catecismo del Brahmanismo. La Síntesis de la Ciencia Oculta*. (continuación). *Lecciones acerca la Doctrina Secreta* (continuación). *Tea Table Talk*.

NOTICIAS VARIAS

En el tercer banquete anual de la Institución de Ingenieros Electricistas, el Prof. William Crookes habló de «la posibilidad de que en lo futuro puedan suprimirse los alambres telegráficos para la transmisión de noticias.»

E pur si muove: han dicho los ocultistas en todos tiempos. Esto por supuesto será una conquista (!) de la ciencia moderna á no dudarlo.

Un Teósofo de Bombay ha salido para Arménia en busca de manuscritos tan raros como preciosos que existen en los monasterios de aquel pais.

Parece ser, que en vista de no haber podido llegar á un acuerdo los Orientalistas, no tendrá lugar ya el Congreso de Orientalistas, 9.º ó 10.º, según los dos bandos distintos, que se pensaba reunir en Sevilla en el presente año con motivo de dar mayor realce á las fiestas del centenario de Colón. La harmonía que reina entre los Orientalistas Europeos es á la verdad edificante, y no está

lejano el dia, según esperamos, en que el tercero en discordia, la Sociedad Teosófica, será reconocido por muchos de ellos como el único puente sólido que se ha tendido entre el Oriente y el Occidente.

La Revista de Estudios Psicológicos, que en su especialidad es una de las más importantes y mejor redactadas que existen, ha empezado á publicar en su número de Febrero la traducción española de la notable obra de Eugenio Bonnemère titulada «El Alma y sus manifestaciones al través de la Historia.»

Cita el *Lucifer* con referencia al *Buddhist*, periódico que se publica en Ceilan, un interesante *interview* con el Principe Damrong, Príncipe de Siam, del cual entre otras muchas cosas curiosas resulta, que en un año, la conversión de 3 Buddhistas al Cristianismo ha costado 4000 libras esterlinas, con 100 misioneros y personal anejo (!).

No deja de ser curioso el que nosotros, Europeos civilizados, con anarquistas y una desmoralización profunda, nos empeñemos en ir á convertir á los que en realidad pueden tratar de convertirnos á nosotros.

Parece ser que el observatorio del Mont-Blanc, para estudiar un descubrimiento de la Ciencia Moderna, *Los Ruidos de los Planetas* (Léase la Música de las Esferas de Pitágoras) por iniciativa del célebre astrónomo Mr. Jansen, no podrá ser construido en vista de las grandes dificultades que se presentan.

El gran sabio é iniciado de Samos por lo visto, no necesitó de observatorios á 4800 metros de altura para hablar de lo mismo y en forma más poética.

LIBROS NUEVOS

El Glosario Teosófico.—Obra póstuma de H. P. Blavatsky. Obra importantísima para todo el que quiera estudiar las doctrinas teosóficas y orientales, su precio es de 12 s. 6 d.

Los Siete principios del hombre.—Por Annie Besant: compilación de los admirables artículos que acerca de los mismos ha publicado su autora en el Lucifer. Precio 1 s. 2 d.

Cartas que me han ayudado.—Compiladas por Jasper Niemand, y publicadas en el Path: Con decir que es de lo más importante que se ha publicado en literatura Teosófica, basta.

El Mahâbhârata.—Traducido en prosa inglesa por Protapa Chandra Roy, C. I. E, The Bhâvata Press I. Roja Guru Dass Street, Calcutta. Como es el poema épico más largo del mundo, y probablemente el más antiguo conocido, su precio es elevado; 6 Libras: si bien los hombres de letras que no puedan procurárselo á este precio, podrán obtenerlo por 3 Libras 10 s.

Doce Upanishads: con notas extraídas de los comentarios de Sankaracharya y de Anandagiri (10 frs.) publicado por M. Tookaram Tatya. M. S. T. Bombay.

Todas estas obras están en Inglés.

El Director: F. Montoliu. M. S. T.